

West s'havia de donar per bona i que el susdit poema convival transmès per Estobeu pertany a Simònides de Ceos (fr. 19-20 W², P. Oxy. 3965.26). Confiem que aquestes mancances es puguin arreglar en successives edicions. Ara bé, el treball de García Gual no desmereix en absolut la qualitat d'u-

nes traduccions que mantenen un lloc preminent entre les que, avui per avui, són utilitzades i de referència i lectura, diríem, obligades.

Ramon Torné Teixidó
IES Matadepera (Barcelona)

HOWARD-JOHNSTON, J.; HAYWARD, P.A. (eds.). 1999.
The Cult of Saints in Late Antiquity and the Early Middle Ages. Essays on the Contribution of Peter Brown.
Oxford: Oxford University Press, 298 p.
ISBN 0-19826978-1

Este libro en honor de Peter Brown aborda tres temas que funcionan como ejes del volumen: los procesos que intervienen en la construcción de los textos hagiográficos, la contribución de tales textos en la creación del culto de los santos, y los intereses creados por esos cultos y los textos que los promueven. Está compuesto por once artículos de diversos especialistas y una introducción general. En ella, Howard-Johnston señala la diferencia entre el concepto de *holy man*, utilizado por Peter Brown en su artículo «The Rise and the Function of the Holy Man in Late Antiquity» (1971) y el concepto de *saint*, que forma parte del título del presente libro. Mientras que el primero es un hombre o mujer de gran piedad y discernimiento cuyas plegarias eran reconocidas por ser eficaces, y que se ganaba el respeto de aquellos con quienes interactuaba, el segundo es definido como un mártir que muere por su fe, un *holy man or woman* elegido para su conmemoración y veneración póstuma.

La primera parte, *The Cult of Saint in Peter Brown*, está compuesta por dos artículos que abordan el arduo trabajo de Brown y a partir de allí proponen nuevas líneas de análisis que abren el juego de aproximaciones acerca del lugar ocupado por la representación del *holy man* o del *saint*. Averil Cameron, «On defining the Holy Man», repasa rápidamente los distintos textos en los que Peter Brown aborda el con-

cepto de *holy man* y señala la necesidad de pensar de qué modo las fuentes construyeron tal representación, dado que los textos hagiográficos fueron escritos a partir de la preceptiva de la retórica clásica. La autora se interroga acerca de tres temas: la naturaleza del ascetismo (que se constituía más en un proceso mental que en una disciplina física), la mimesis (en el sentido en que tanto el *holy man* como el *ascetic* son modelos) y las *Vidas del holy man* y su relación con la biografía general en el período.

Philip Rousseau, «Ascetics as Mediators and as Teachers», se cuestiona acerca de la validez de la aproximación a la vida del *holy man* a través de los textos escritos (única vía de acceso), en tanto la escritura tenía una función propia que no se puede omitir al intentar reconstruir la función que cumplían los *holy men*. Ésta era esencialmente educacional, ya que se erigían como impulsores del cambio de religión (especialmente en la transición del paganismo al cristianismo) dado que otorgaban validez al sistema explicativo dentro del contexto cristiano. Se enfatiza el lugar que ocuparon los ascéticos, no sólo como autores de la mayor parte de los textos literarios acerca del *holy man*, sino también como una nueva clase de maestros, pertenecientes a un programa formativo de sabiduría, de diálogo y de esfuerzo moral. Los ascéticos hicieron su contribución especialmente en aquello que tenía que ver con

los mecanismos apropiados de formación social y con aquellos aspectos de su propio pasado que otorgaban credibilidad al mundo cristiano.

La segunda parte, *The Cult of Saints in Eastern Christendom*, está conformada por dos artículos. Claudia Rapp, «“For Next to God, You Are my Salvation”: Reflections on the Rise of the Holy Man in Late Antiquity», en un intento por alejarse de los textos literarios, ya que los textos hagiográficos estaban pautados por una serie de reglas que de alguna manera desbordan el nivel de lo verdaderamente acontecido para perpetuarse en lo intrínsecamente textual, analiza las cartas escritas por los propios *holy men* y dirigidas a ellos en los siglos cuarto y sexto. Estas dan cuenta de su función social, que consistió en actuar como intercesores y padres espirituales de una oración comunitaria que aseguraba el beneficio pedido. La autora trabaja con un considerado número de cartas papiros de Egipto de la mitad del siglo cuarto y del tardío siglo sexto, y con la extensa colección de cartas de Barsanuphius y de Juan de Gaza. A partir del análisis de la correspondencia considera que las interacciones entre los *holy men* y sus seguidores estaban basadas más en las plegarias que en los espectaculares milagros que describen los hagiógrafos.

En «“What We Heard in the Lives of the Saints We Have Seen With Our Own Eyes”: the Holy Man as Literary Text in Tenth-Century Constantinople», Paul Magdalino reflexiona sobre la validez de los textos hagiográficos. Analiza particularmente las vidas de Andrés el Tonto y de Basilio el Joven y encuentra ciertas correspondencias entre ambas y sus interrelaciones con otras piezas de la literatura bizantina que permiten ubicarlas en el contexto histórico de mediados del siglo diez. Andrés y Basilio representan la santidad de Constantinopla, santificando, a través de su apostólica presencia, el espacio secular que bordeaba las iglesias y monasterios. El objetivo de sus hagiógrafos era escribir para acercar al clérigo a la institución monástica y a los magnates lai-

cos que ejercitaban un patronazgo religioso, un mensaje apostólico de salvación más urgente y más extendido que el debate acerca de los méritos relativos del comunitario y solitario ascetismo. La construcción de su santidad es coherente con el mensaje que comunican y revela la validez de los dos rasgos estructurales propuestos por Peter Brown: el *saint* como un benefactor y el *holy man* como un marginal.

La tercera parte, *The Cult of the Saints in Western Christendom*, comprende tres artículos cuyo eje es el papel de las vidas de santos en la promoción del culto y en los intereses creados alrededor de esa figura. En «Demystifying the Role of Sanctity in Western Christendom», Paul A. Hayward presenta la discusión entre Brown y Gibbon. Mientras que para este último el auge del culto era un síntoma de la declinación del Imperio, para Brown el culto representaba la realización de las más altas aspiraciones espirituales de la época. Hayward trabaja con textos de Gregorio de Tours, de la segunda mitad del siglo sexto y ve en ellos un silenciamiento respecto a las manifestaciones del *holy man* de la Galia contemporánea, con el objetivo de resaltar el culto póstumo centrado en los restos mortales de los santos muertos que habitaban en la iglesia, sujeta al poder episcopal. Hayward considera que la realidad debe construirse dialógicamente entre ambas posturas. El culto de los santos se desarrolla a través de la lógica y el esfuerzo intelectual.

Paul Fourace, «The Origins of the Carolingian Attempt to Regulate the Cult of Saints», cuestiona la «dominación» ejercida por el culto de los santos en el siglo sexto, tal como los textos de Gregorio de Tours lo presentan. Él prefiere centralizar el culto de los santos en los dos siglos posteriores en el mundo franco, y reconoce dos momentos distintos en cada uno de esos siglos, que se corresponden con la activación de distintas fuerzas políticas y sociales. En el siglo séptimo hay una proliferación de reliquias sagradas, originada en los intereses de la aristocracia para consolidar y legitimar su posición

en un mundo competitivo y cambiante. En la segunda mitad del siglo ocho, la autoridad real se impuso en las instituciones religiosas y en el culto de los santos, reemplazando la aristocracia por el patronazgo episcopal. En el período carolingio, la santidad, que era distribuida y dispensada por los obispos que estaban sujetos al poder real, actuaba como fundamento y legitimación del poder.

Ian N. Wood, «The Missionary Life», aborda el tema de la construcción de los textos hagiográficos en el mundo nórdico y centra su estudio en las *Vidas* de los misioneros que llevaban a cabo su labor en el mundo nórdico y en el oriental. Encuentra que éstas forman cadenas de narraciones (textos que tienen algún tipo de conexión entre sí) que permiten reconstruir la misión a los paganos. El trabajo de Wood se centra particularmente en la cadena que se extiende desde Bonifacio, en el siglo ocho (siglo en el que emerge la figura del santo como misionero), hasta Bruno de Querfurt (año mil aproximadamente), y se interroga acerca de esta clase de hagiografía que emerge a partir de la *Historia Eclesiástica* de Beda. Enfatiza el hecho de que la historia de la misión y de los santos misioneros es una historia de textos, en los que un autor lee una serie de eventos.

La cuarta parte, *The Cult of Saints in Medieval Rus'*, se inicia con un artículo de Paul A. Hollingsworth, «Holy Men and the Transformation of Political Space in Medieval Rus'», centrado en el desarrollo del culto en la Rusia cristianizada de los príncipes Boris y Gleb en Kievan, alrededor del año 1072. La hagiografía de los príncipes, construida después de su muerte, los elevó a la categoría de mártires; una operación de lectura fomentada por los hombres de la Iglesia, que utilizaron estas figuras como mensaje de paz en un contexto donde reinaba la violencia por el poder político. El autor hace referencia a la problemática relación que se establecía entre el príncipe y su séquito y entre el príncipe y los hombres de la Iglesia. Estos últimos representaban *the*

holy, gozaban de prestigio y de un status social independiente, ya que se constituían en la representación de lo sagrado.

En «The Holy Man and Christianization from the Apocryphal Apostles to St. Stephen of Perm», Richard M. Price indaga acerca de la contribución de los *holy men* al proceso de cristianización, tal como lo testimonian las *Vidas* de santos. En particular trabaja con las actas apócrifas del siglo dos, pasando por la literatura hagiográfica generada en el movimiento monástico, y con textos medievales del período; en cuanto a la extensión geográfica, va desde Egipto hasta Irlanda, y desde el Loire hasta más allá del Volga. Muestra cómo la destrucción de los lugares en los que habitaba el demonio y otras confrontaciones en las que el *holy man* actuaba como defensor del cristianismo encuentran su representación hagiográfica en muy variados contextos.

La quinta y última parte, *The Cult of Saints in Islam*, se inicia con un artículo de Chase Robinson, «Prophecy and Holy Men in Early Islam», estudio acerca de la relación que existió entre los *holy men* y los sepulcros de los santos con el mundo medieval islámico, y sobre el influjo ejercido por la figura árabe del Mohamed. Éste no era homologable al *holy man* cristiano (el Mohamed negaba poseer la capacidad de obrar milagros, por ejemplo), sino que era representado como un profeta, el medio a través del cual se producían las revelaciones imponentes, una divinidad humana gobernando todas las cosas. Robinson sostiene que aquello que el Mohamed le debe a la Antigüedad, bien conocido a partir de la lectura de Brown, en su gesto es *sui generis*, y constituye un nuevo paradigma de piedad para los musulmanes.

Josef W. Meri, «The Etiquette of Devotion in the Islamic Cult of Saints», presenta la situación de los *holy men* en el mundo islámico en el siglo nueve, a pesar de las fuertes imposiciones religiosas islámicas. Grande fue la influencia de los súfi místicos, acomodados dentro del Islam tradicional; sus revelaciones, generadoras de

un cambio de la autoridad religiosa del *ulama*, fueron reconocidas como inspiraciones, pero de un status menor que la comunicación directa de Alá con el hombre a través del profeta. En algún momento algunos súfi místicos se transformaron en santos y fueron venerados en los sepulcros donde habían sido enterrados. Meri describe estas visitas a las tumbas (*ziyara*) y su veneración. En sus fundamentos el culto de los santos en el Islam se asemeja a las manifestaciones en diferentes partes de la Cristiandad en la tardía Antigüedad y en la temprana Edad Media.

Al final del libro se incluye un índice de nombres y conceptos que resulta de gran utilidad al momento de consultarlo.

Esta obra presenta un sólido conjunto de miradas heterogéneas sobre un objeto de estudio sumamente complejo como es el culto de los santos en la tardía Antigüedad y la temprana Edad Media. Ilumina de un modo singular el proceso de desplazamiento que los santos ejercen sobre los antiguos héroes grecorromanos, ocupando con su propia presencia el vacío cultural producido a través de una perspectiva historiográfica los autores cubren un amplio período temporal y un extenso espacio geográfico en los que se inscribe la problemática abordada.

Gabriela Monti

Universidad Nacional del Sur-CONICET
Bahía Blanca, Argentina

CARRERAS I ARTAU, Tomàs i Joaquim. 2001.

Història de la filosofia espanyola. Filosofia cristiana del segle XIII al XV.

Edició facsímil. Estudis preliminars a cura de Pere Lluís Font, Jaume Mensa, Jaume de Puig i Josep M. Ruiz Simon.

Barcelona/Girona: Institut d'Estudis Catalans/Diputació de Girona. 2 vols.

LIX + 686 p.

ISBN 84-7283-616-9.

Die hispanische Philosophie des Mittelalters gehört nach wie vor nicht nur an den deutschen Universitäten zu den stiefmütterlich behandelten Fächern, wie allein schon ein kurzer Blick in die einschlägigen Philosophiegeschichten bestätigt, die allenfalls noch Ramon Llull nennen, sich sonst jedoch zu den Entwicklungen auf der Iberischen Halbinsel ausschweigen. Hierfür sind gewiss mehrere Gründe geltend zu machen, unter die auch und gerade die vergleichsweise schlechte Erschließung dieses Gebietes in der Sekundärliteratur zählt, das bis auf verstreute Zeitschriftenartikel und verschiedene Editionsprojekte kaum systematisch in monographischer Form behandelt wurde. Eine Ausnahme hiervon und damit zugleich einer der wenigen Meilensteine in der Erschließung der hispanischen philosophischen Mediävistik ist nach wie vor die

bereits 1935 fertiggestellte, wegen des Bürgerkriegs jedoch erst vier (erster Band) bzw. zwölf Jahre (zweiter Band) später erschienene *Historia de la Filosofia Española* der Gebrüder Carreras i Artau. So ist diese Arbeit trotz der 60 Jahre, die seit ihrem Erscheinen verstrichen sind, immer noch ein oder besser: das Standardwerk für alle an der hispanischen Philosophie des Mittelalters Interessierten. Allerdings ist die *Historia* bereits seit Jahrzehnten vergriffen und vielerorts, wenn überhaupt, nurmehr in mittlerweile speckigen Kopien von Kopien... einzusehen.

Die Neuauflage dieses Werkes durch das Institut d'Estudis Catalans und die Diputació de Girona ist vor diesem Hintergrund mehr als zu begrüßen! Natürlich war den herausgebenden Institutionen bewusst, dass trotz der vorbildlichen Leistungen von Carreras i Artau in den sechs vergangenen